



Número 2, Julio-Agosto 2016, pp. 398-405 Tiempo Devorado. Revista de Historia Actual

ISSN: 2385-5452

Regreso al punto de no retorno

Una visión actual sobre la quiebra del Imperio otomano

War & Collapse: World War I and the Ottoman State

Ed. por M. HAKAN YAVUZ, with FEROZ AHMAD The University of Utah Press, Salt Lake City, 2016

Utah Series in Middle East Studies

ISBN: 978-1-60781-461-0



La presente es una obra monumental, que abarca diversos aspectos sobre la participación Imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial y la posterior disolución de ese Estado. Hablamos de un volumen de 1.505 páginas, en cuya elaboración participaron 54 especialistas. El libro – coordinado por el politólogo Hakan Yavuz (Universidad de Utah) y el historiador Feroz Ahmad (Universidad de Yeditepe), dos de los grandes especialistas mundiales en estudios turcos – es el resultado de un trabajo de casi cuatro años, que comenzó con la celebración de una conferencia en Sarajevo.

La densidad de *War & Collapse* es producto de la ambición de sus editores, que se propusieron, por un lado, explicar los orígenes políticos y las implicaciones de la "angustia colectiva" que marcó las decisiones previas y durante la Primera Guerra Mundial; y por el otro, analizar la interpretación que de esos eventos iban haciendo los grupos nacionales del Imperio en el proceso de construcción de su identidad política y la concomitante promoción de sus intereses para situarse en el sistema internacional. El marco temporal de la obra, por lo tanto, se adapta al hecho de que, para los turcos, la Primera Guerra Mundial fue en realidad una continuación de las Guerras Balcánicas de 1912 y 1913 que no terminó hasta la firma del Tratado de Lausana en 1923. En ese período, las dinámicas y los actores implicados no variaron de manera sustancial en lo que afectaba al destino Imperio. Por lo tanto, *War & Collapse* es algo más que un gran compendio de saberes sobre el tema concreto; en el trabajo se observa un hilo conductor identificable, lo cual representa un valor añadido tomando en cuenta su densidad.

Los 53 capítulos de *War & Collapse* están organizados en siete partes. La primera, sobre los orígenes de la Guerra y la implicación otomana, se basa en la idea de la retroalimentación entre la actividad de las grandes potencias y la creciente afirmación de los nacionalismos en los Balcanes, que supieron explotar las contradicciones de las potencias en su propio beneficio1. El Imperio Otomano – recuerdan – llegó a convertirse en una suerte de zona de libre tránsito para la competición económica entre las potencias industriales europeas, que veían su declive como una oportunidad para incrementar sus ventajas competitivas, mejorar su producción, ampliar su acceso a nuevos mercados y ganar posiciones geoestratégicas.

La competición económica es el caldo de cultivo de la guerra, pero no hay un ánimo determinista en War & Collapse. A la hora de abordar la decisión de los otomanos para implicarse en la guerra, los editores presumen de que, además de tomar en cuenta las tendencias estructurales que marcaron el razonamiento de las grandes potencias, la obra es "innovadora en cuanto a la atención que se le da al papel de la agencia humana y a las contingencias en el proceso histórico" (p.5). En este sentido, parten de la base del temor que experimentaba de la clase dirigente otomana – concretamente, dentro del gobernante Comité para la Unión y el Progreso - con respecto a las intenciones de las potencias de la Entente, que habían apoyado a los nuevos Estados balcánicos en la guerra de 1912 y pretendían la partición del imperio. El temor alcanzaba a todas las capas de la sociedad otomana. Las recientes deportaciones, muertes y limpiezas étnicas de los musulmanes en los Balcanes habían provocado un estado general de ansiedad – en términos de Kierkegaard –, preocupación por el futuro y amenaza existencial. Se trataba de una sensación que iba más allá del miedo a una posible ocupación rusa de la capital; era el temor a la propia existencia de los musulmanes otomanos, condenados a vivir en una Anatolia dividida en Estados pequeños gobernados por extranjeros. Es en ese contexto, caracterizado por la movilización social islámica, no nacionalista, en el que se proclaman las fatuas de octubre de 1914 y la proclamación de la yihad.

A nivel metodológico, se parte de una distinción útil entre la discusión sobre los orígenes de la alianza con Alemania y las razones concretas de la entrada en la guerra en octubre de 1914. Ello permite que algunos de los autores (incluyendo a Ahmad y Altay Cengizer) concluyan que la entrada en la guerra tuvo un componente pragmático, vinculado a la seguridad y permanencia del Imperio, y no se trató de una mera aventura nacionalista. Desde la perspectiva del actor racional,



¹ Ese mecanismo de retroalimentación fue sintetizado por Francisco Viega en *La Trampa Balcánica* (Barcelona: Grijalbo, 2002)

RESEÑA: YAVUZ Y AHMAD (2016)

Gün Kut señala que la actuación del Comité en el momento del ataque a los puertos rusos obedecía a la necesidad de conseguir la superioridad naval en el Mar Negro ante el inevitable ingreso en la guerra. La presión alemana – y de los proalemanes en Estambul – fue, desde este punto de vista, un elemento paralelo y circunstancial.

La segunda parte del libro se centra en la evolución de las justificaciones ideológicas, que sólo se pueden entender como parte de una relación dialéctica con la realidad material. El Comité proyectaba una ideología difusa y estrategias diversas (y en ocasiones en competición) basada en los objetivos del mantenimiento de la unidad del Estado y la modernización de la sociedad a través de la ciencia y la educación. Destacan los trabajos de Serhun Al, que hace una genealogía del otomanismo como amalgama de las élites desde Tanzimat hasta los Jóvenes Turcos, y Ramazan Hakki Öztan, que se centra en el desarrollo ideológico a nivel social para explicar la función del otomanismo como amalgama social, más allá de la étnia y la religión. El nacionalismo turco emerge aquí como una ideología de último recurso para los musulmanes de habla turca de Estambul y Anatolia, después de los levantamiento nacionales y las progresivas pérdidas territoriales, como explica Umut Uzer.

La tercera parte de War & Collapse se centra en las transformaciones a nivel de las relaciones sociedad-Estado, incluyendo el deterioro de los lazos entre las minorías no musulmanas y el centro imperial. En esa dinámica se destaca la participación de las potencias extranjeras, destacando el papel de Rusia en su apoyo a armenios y griegos, pero también las relaciones entre grupos nacionales, que propiciaron masacres de musulmanes, como producto de la colaboración entre búlgaros y griegos durante la Guerra Balcánica de 1912, lo que a su vez provocó, como recuerda Ahmet Efiloğlu, una reacción vengativa de los musulmanes frente a los griegos. Frente a ese argumento, Ryan Gingeras entra en detalle para explicar la existencia de planes de limpieza étnica de la población no musulmana de Tracia, que luego terminarían siendo implementados contra los armenios.

Del caso concreto de la posición de los armenios en el Imperio Otomano durante la guerra se ocupa la cuarta parte de la obra. Asumiendo lo polémico del caso en la actualidad, previenen al lector ante análisis autojustificativos de posiciones políticas concretas que propician lecturas interesadas del pasado. Atendiendo a las condiciones concretas de la guerra en Anatolia Oriental en 1915, las deportaciones masivas de armenios es explicada como una orden dirigida a defender las líneas de suministros, dada la cooperación militar entre Rusia y las "unidades voluntarias" armenias, hasta el punto de que se afirma que "la política rusa está en la raíz de las deportaciones y los sufrimientos de los armenios" (p. 21). La vin-

400

culación entre los movimientos locales y las amenazas externas a la unidad del Imperio es un aprendizaje que extrae Estambul de la experiencia de las guerras balcánicas, y contra esa dinámica se reacciona con contundencia.

Hakan Yavuz hace un estudio de los hechos partiendo de un análisis crítico de la utilidad del concepto de genocidio, y defiende la necesidad de ahondar en los análisis históricos que trascienden 1915 y que toman en consideración la evolución del movimiento nacional armenio – cuya "resurrección" atribuye a la labor de Rusia –, las dificultades en la definición de su propia territorialidad y la agresividad de su liderazgo local, que, a diferencia de otros movimientos nacionales en el Imperio Otomano, no se movilizó sino hasta el inicio de la guerra (p. 563). Desde este punto de vista, la ideología y la identidad ocupan un segundo plano como motivaciones para las deportaciones, que tuvieron como fin la prevención de una posible operación rusa con la excusa de proteger a los armenios, en vista del estancamiento en las negociaciones sobre reivindicaciones nacionales. En concreto, Kemal Çiçek descarta el nacionalismo turco como motivación para las deportaciones y destaca que no se trataba de una ideología dominante antes de la guerra. En el trabajo de Şükrü M. Elekdağ, se observan las deportaciones desde el punto de vista de la administración otomana, que tenía como intención realizar un reasentamiento tomando todas las precauciones a su mano para realizarlo de manera segura y ordenada, con lo que su actuación no supone un genocidio, de acuerdo con la Convención de Naciones Unidas sobre el Genocidio. John Reed, por su parte, hace un sugerente análisis de la deportación como técnica de contrainsurgencia. A a la vez que aborda la experiencia armenia, repasa otros casos de "reconcentración" de la población en el siglo XX, como el de la guerra filipino-americana de 1899, la Emergencia Malaya de 1948-1960 y la Guerra de Vietnam antes de 1963 (p.843). En estos casos, se observó la importancia de la disciplina sobre el control operacional de las fuerzas de contrainsurgencia, que estuvo ausente en el caso armenio, en el que tuvieron protagonismo fuerzas paramilitares kurdas y otras, compuestas por radicalizados refugiados musulmanes de los Balcanes, que traían el recuerdo reciente de su propia expulsión. En ese contexto, Estambul no tenía capacidad para controlar la ejecución de su propia decisión.

La quinta parte del libro está dedicada a los Balcanes. Los editores dan gran importancia a los antecedentes, más allá de las guerras de 1912 y 1913, y señalan que el Tratado de Berlín de 1848 fue "un documento formativo que ayudo a crear un nuevo sistema normativo – la creación de Estados cristianos homogéneos a través de la expulsión de los musulmanes" (p.31). Desde entonces, el irredentismo nacionalista se convirtió en un problema de seguridad para el Imperio Otomano que condicionó sus actuaciones en el período de declive definitivo. Por otro lado, la sexta parte está dedicada a las provincias árabes, que también se

401

RESEÑA: YAVUZ Y AHMAD (2016)

convirtieron en un teatro de rivalidades imperialistas que profundizaron en las divisiones locales identitarias. En este sentido, Peter Sluglett observa cómo el nacionalismo árabe se nutrió del mito del yugo otomano y los 400 años de tiranía, cuando, en realidad, el nacionalismo árabe es un precipitado ideológico producido por el sirio-iraquí Sari'al-Husri, que siguió con su trabajó en el sector de
la educación en los protectorados en los años veinte y treinta. Hasan Kayalı hace
una crítica a nivel epistemológico al tratamiento historiográfico tradicional, en el
que la construcción de los Estados-nación ocupa un lugar central. El Imperio
Otomano, en ese marco, emerge como un sujeto pasivo en todo lo referente a la
guerra, salvo en lo que respecta al genocidio armenio. La defensa de la subjetividad otomana y del propio Estado han ocupado en la historiografía tradicional un
lugar secundario o inexistente, ocupado por el desarrollo de un nuevo Estadonación homogéneo para los turcos, lo cual no deja de ser producto de una lectura a posteriori para dar sentido a acontecimientos previos.

Finalmente, la séptima parte está dedicada a las memorias y el legado de la guerra, a las experiencias compartidas y a su manipulación para la creación de lealtades estatales. El capítulo de Mehmet Arisan, concretamente, destaca ese punto de vista a partir de su estudio de la literatura sobre la guerra escrita durante la contienda y a su fin, llegando a la conclusión de que en esas representaciones, Occidente aparece como el enemigo y, a la vez, como el ejemplo sociopolítico a seguir y representante de la perfección cultural.

El libro presenta líneas de trabajo claramente identificables, con una metodología igualmente definible, lo cual facilitará a los expertos la revisión de sus hipótesis por parte de los expertos en el área. Quienes no estén de acuerdo con las conclusiones de los autores, lo tendrán fácil para identificar los pasos concretos de la investigación que se puedan mejorar, lo cual pondrá en un brete a aquellos críticos que opten por intentar enmiendas a la totalidad a la obra. Ese factor, junto a la extensísima bibliografía agregada y la útil cronología contenida al final del volumen, hacen de War & Collapse una referencia ineludible para el futuro de los estudios turcos y otomanos.

402